

Myrtia, n° 23, 2008

CUANDO ALBANIA PIENSA A ESQUILO

Ismaíl Kadaré, *Esquilo. El gran perdedor*. Biblioteca de Ensayo, Siruela, 2005. 299 pp.

El escritor albanés, Ismaíl Kadaré, analiza a lo largo de estos ensayos la pérdida de la mayor parte de los dramas de Esquilo. Su indagación, además de poner de manifiesto el genio del poeta y acercarnos a su figura, da lugar a reflexiones acerca de la creación artística y su relación con el poder, al tiempo que propone una teoría sobre el nacimiento del género dramático a partir de las raíces comunes de las culturas populares griega y albanesa. Escrito con un lirismo que no es está reñido con la erudición, este volumen constituye una interesante y sugerente lectura.

“*Cuando Albania piensa a Esquilo*” ¿Cómo es posible? No es posible... Tales son la pregunta y el sinsentido al que toda persona se enfrenta ante una pérdida. En estos ensayos, escritos en Albania en 1985 y revisados y aumentados para la presente edición en París en el año 2000, Ismaíl Kadaré analiza la pérdida de la mayor parte de los más de noventa dramas supuestos de Esquilo. Lo hace desde el profundo conocimiento del especialista y desde la admiración y el dolor, compartidos con generaciones de lectores, del hombre de letras.

Su indagación nos lleva a meditar en torno a la creación artística y su relación con el poder, siempre en defensa de la libertad creadora, al tiempo que constituye un lírico homenaje al arte en general y al drama esquilero en particular.

Kadaré consigue acercarnos la figura de Esquilo, representarnos las circunstancias en las que escribió y, así, abordar cuestiones puntuales acerca de las obras conservadas, cuya interpretación se enriquece a través de los vínculos naturales que establece entre la cultura griega antigua y su pervivencia en los actuales Balcanes.

No sería exagerado afirmar que estos ensayos constituyen, a su vez, un himno a la pequeña patria del autor, a esa Albania desagradecida con él, como Grecia con Esquilo. En las “Cumbres Malditas” de su país, sitúa Kadaré el escenario del drama esquilero y hace desfilar por él a hombres que, en su talla humana, han perpetuado el espíritu titánico de los dioses griegos. Sin arrogancia, pero con razón, nos hace ver la mentira que constituye nuestra visión de la Grecia clásica, circunstancia que achaca a la limitación de Roma, transmitida a Occidente, para comprender a los pueblos conquistados. El menosprecio europeo hacia los Balcanes, la decepción ante los griegos actuales y la inferioridad que éstos han experimentado respecto a su pasado, son consecuencia de esta

incomprensión. Escuchar a los sabios albaneses que, como Kadaré, se han referido a la influencia de las fuentes balcánicas y albanesas en el arte griego, sirve para echar por tierra algunos tópicos y desmitificar a la antigua Grecia que, por suerte, no pudo ser tan sencilla como las líneas de un proporcionado Partenón, ni tan luminosa como el mármol blanco de sus esculturas, que conocimos cuando habían perdido su policromía. Sirve para enriquecer el legado clásico al sumar a su interpretación tradicional el legítimo punto de vista de sus vecinos y parientes balcánicos, y demostrar así la excepcionalidad renovada del arte griego.

De los muchos ejemplos que se ofrecen, es la obsesión de un pueblo por el Derecho la que mejor pone en relación el drama esquileo con el sustrato ilirio-albanés-griego que comparten. Cuando nos presenta las leyes del *Kanun de Lek Dukagjin* (el derecho consuetudinario albanés, vigente, a pesar del estatal, hasta bien entrado el siglo XX), Kadaré nos sitúa en una atmósfera muy próxima a las tragedias antiguas. No en vano la obra de Esquilo, si tiene un tema fundamental, es del Derecho como problema inherente a todo acto humano, ejemplificado sobretudo en los juicios de sangre y la oposición del individuo y el Estado, garante de una ley que no concuerda con la del individuo.

La figura de Esquilo nos aparece así, además de como poeta, como *juez supremo*, intelectual amante de su patria y de la humanidad, demasiado perspicaz, demasiado certero en sus predicciones como para que los griegos no se cansaran de oír sus consejos, y sumamente inquietante para los gobernantes de su época. La pregunta fundamental, dice Kadaré, que en estos u otros términos, debieron hacerse sus contemporáneos sería si era necesario este género artístico que tantas perturbaciones provocaba. De la respuesta de quienes velaban por el interés griego llegarían el silencio y el descuido a lo largo del tiempo y, en buena medida, la pérdida de las tragedias.

Si bien son estos los temas que ocupan la mayor parte de la obra, una serie de observaciones repartidas a lo largo de los ensayos lleva al autor, al final de la obra, a sugerir una teoría sobre el origen de la tragedia contraria a la dionisiaca de Nietzsche.

Que el hoyo en torno al cual lloran las plañideras es el primer escenario del drama y éstas las primeras actrices que representan el duelo, que la lápida es el doble del muerto que calla hasta que el teatro lo ponga en pie con su máscara mortuoria para reivindicar el derecho de sangre, no dejan de ser metáforas. Pero es que toda búsqueda de un origen conduce bien a la oscuridad, a la del vientre materno donde se gesta la vida, bien al misterio, al que remite la inspiración divina de la que surge el arte. Por eso los mitos han sido la primera vía para explicar todo origen y por eso la imagen de la máscara mortuoria de Agamenón logra sugerirnos con tanta fuerza dónde pudo estar el origen de la tragedia.

Los ensayos que componen este volumen son fruto de las anotaciones de Ismaíl Kadaré cuando, durante una relectura de Esquilo, cerraba el libro y meditaba sobre alguno de los aspectos que aquí desarrolla. Al cerrar este libro uno mira alternativamente los nombres de Kadaré y Esquilo escritos en la portada. Entonces, preferiblemente si es *uno de esos días de octubre expresamente concebidos para releer algo excepcional*, coge un volumen de la estantería y se dispone a releer, con el libro menos tiempo abierto que cerrado, al gran Esquilo a la luz de estos geniales ensayos.

Helena González Vaquerizo